
La formación de la identidad nacional mexicana a través del discurso cívico-patriótico expuesto en *Mi libro de primer año*

Alba Nalleli García Agüero

Introducción

A partir de la consumación de la Revolución mexicana se fue desarrollando en México un discurso nacionalista que llegó a su apogeo en la década de los sesenta y se mantuvo durante varios decenios. La noción de identidad nacional mexicana fue construida, en gran parte, a través de arquetipos y estereotipos que contribuyeron a la homogenización de creencias del ser mexicano. La población asimiló de manera satisfactoria el imaginario nacional debido a que tal discurso fue propulsado principalmente por las instituciones educativas y difundido a través de los libros de texto gratuitos.

El objetivo de esta contribución es, por un lado, hacer un análisis de los factores extralingüísticos que propiciaron la creación de este discurso sumamente nacionalista y, por otro, estudiar los recursos lingüísticos e icónicos para su proyección a través del libro de primero de primaria titulado *Mi libro de primer año*.

Hemos partido de la hipótesis de que el imaginario nacional y los valores patrióticos fueron inculcados a niños desde edades muy tempranas durante varios decenios. Por esta razón, ha sido centro de nuestro interés el libro con el que se inicia la educación básica en México y especialmente esta edición, la cual

representó el parte aguas en el proyecto de educación pública debido a que fue el tiraje con el que se inauguró la gratuidad de los libros de texto.

1. La identidad: una noción multidimensional

Definir la noción de identidad resulta complejo ya que se trata de un constructo ideológico multidimensional. Tomando en cuenta la definición de Giddens¹, podemos resumir que la identidad deriva de la interrelación que existe entre los procesos sociales (prácticas, normas, interacciones sociales, etc.) y los procesos individuales (cognitivos) que permiten al individuo reconocerse y definirse de acuerdo a lo que ha vivido.

La construcción de la identidad no es un proceso estático, sino que está en constante desarrollo y es producto de la interacción social. Además, la identidad no es un constructo «plano», es más bien un prisma formado por una multitud de caras. Esto quiere decir que un individuo no posee una única identidad, sino que se concibe a sí mismo de diferentes maneras según el contexto situacional en que interactúa socialmente. Así, el individuo puede concebir y recrear diferentes tipos de identidad: identidad personal, identidad social, identidad étnica, identidad nacional, etc.

Tomando en cuenta el tema de esta contribución, nos centraremos en la dimensión nacional de la identidad.

1.1 La identidad nacional

Cuando a la identidad comunitaria se le agrega el componente político, se está hablando de identidad nacional. Es decir, cuando los individuos se consideran miembros de un colectivo avalado y protegido por una entidad político-jurídica. El constructo ideológico de nación se ha desarrollado y ha cambiado de acuerdo al momento histórico y a la corriente de pensamiento que lo ha acuñado.

¹ A. Giddens, *Consecuencias de la Modernidad*, Madrid, Alianza, 1993 in C. Lapresta, *Identidad y lengua. Implicaciones en contextos pluriculturales*, EU, Erasmus ediciones, 2008, p. 22.

Tradicionalmente se distinguen dos corrientes sobre las cuales se ha construido el concepto de nación moderna. Por un lado, la corriente romántico-historicista alemana, desarrollada a finales del siglo XVIII que sostiene un concepto de nación orgánica, el cual se cimienta en la idea de la nación como una comunidad humana que comparte un conjunto de tradiciones y una historia y, por otro lado, la tradición francesa ilustrada, que se basa en el Contrato Social de Rousseau y concibe la nación como un territorio en el que habitan individuos que aceptan voluntariamente una cultura, una lengua y un código legal, el cual los protege y les garantiza igualdad de derechos.

Es solo a partir de la Modernidad que son acuñados los conceptos de Nación y de Estado nacional, siendo éste último la realización política del primero.

2. La construcción de la identidad nacional mexicana

El modelo francés de nación, el cual implicaba una dinámica homogeneizadora, resultó un excelente sustento ideológico para la construcción de los nuevos Estados nacionales surgidos a partir de las Independencias del siglo XIX en América. México, como el resto de los países hispanoamericanos que se independizaron de la corona española, instituyó su organización política bajo la forma de un Estado-nación. Así pues, en este afán de unificación cultural que perseguía todo Estado nación, México recurrió a la formación de un sentido de identidad nacional. Para alcanzar este objetivo, es decir, para crear la idea de una comunidad unida por un origen, una historia, una cultura y una lengua en común, la nación mexicana recurrió al rescate y a la reconstrucción de tradiciones culturales de su pasado histórico.

Desde una perspectiva sociológica, Gilberto Giménez³ explica que la nación es una comunidad imaginaria construida simbólicamente según 4 modelos: el modelo de la familia, de la etnia, de la comunidad religiosa y que alberga «mitos de masa».

² N. Gutiérrez «Arquetipos y estereotipos en la construcción de la identidad nacional de México», *Revista Mexicana de Sociología*, México, 1998, (vol. 60, n° 1), pp. 83 y 86.

³ G. Giménez «Apuntes para una teoría de la identidad nacional», *Sociológica. Revista del departamento de sociología*, México, UAM, Año 8, 1993, (n° 21), sin n°.

a) El modelo familiar:

El imaginario de nación está basado en el mito de la familia, ya que esta se presenta como un ente bisexuado: por un lado, es maternal-femenino, pues encarna a la madre patria que es amada y protegida por sus hijos, y por el otro, es paternal-viril, ya que representa la autoridad que impone deberes, aplica la justicia pero también protege. Asimismo, la nación implica un componente fraternal y suscita un sentimiento de hogar.

b) El modelo étnico:

La idea de nación tiene también un componente étnico, es decir, remite a una historia común, a ancestros compartidos («los padres de la patria») y a tradiciones culturales comunes.

c) El modelo de comunidad religiosa:

Además, el imaginario de nación sigue el modelo de la comunidad religiosa, ya que supone ritos, ceremonias, tabúes, héroes y adquiere el valor de un ídolo al que se debe adorar.

d) Mitos y símbolos de masa

Cada nación posee una serie de mitos que remiten al origen de su cultura, pero también cada nación ha creado símbolos que representan a su pueblo y lo hacen único. En cuanto a la formación de la identidad mexicana, Natividad Gutiérrez observa que esta fue construida, en gran medida, mediante arquetipos y estereotipos que contribuyeron a la homogeneización de ideas y creencias del ser mexicano⁴. De acuerdo con esta socióloga, los arquetipos suponen algo o alguien en el cual están condensadas virtudes, valores cívicos, hazañas, es decir, son modelos que merecen ser admirados y emulados. Por su parte, los estereotipos remiten a formas de comportamiento estáticas y previsibles, concebidas de antemano y atribuidas a un colectivo. En este sentido, Gutiérrez sostiene que el arquetipo más relevante, sobre el cual está constituida la identidad mexicana es el mestizo. José Aguilar explica que el mito del mestizo surgió después de la Revolución mexicana como encarnación de la nacionalidad en aras de mantener la

⁴ N. Gutiérrez, «Arquetipos y estereotipos en la construcción de la identidad nacional de México», *op. cit.*, p. 85.

cohesión ideológica y la estabilización política⁵. Así pues, al arquetipo del mestizo, elegido como representante de la mexicanidad, se construye como categoría nueva en contraposición a dos figuras estereotipadas: por un lado, a la figura del indígena y por el otro, a la del español. Se crea la idea de que la identidad mexicana proviene de la fusión del mundo indígena con el mundo hispánico, pero se acentúa la convicción de que el mestizo no es indígena, pero tampoco español: es una figura única.

A continuación expondremos la manera a través de la cual se transmitió la concepción de la mexicanidad posrevolucionaria, basada en los modelos, arquetipos y estereotipos que hemos mencionado, en el libro de primero de primaria perteneciente al primer tiraje de libros gratuitos en México (1962).

3. Los primeros libros de texto gratuitos: fortificadores de la identidad nacional mexicana.

Los libros de texto gratuitos han fungido como vehículo de una ideología de raigambre altamente patriótica, cuyo objetivo era el de revivir y mantener la cohesión política e ideológica a través de un sentimiento nacionalista.

Los factores sociales, políticos e históricos que propiciaron el desarrollo de este discurso se suscitan en los años 50. En esta década, México verificó un avance significativo a nivel económico y tecnológico que se reflejó en la educación. A lo largo de su gestión como presidente de México (1958 a 1964), Adolfo López Mateos se dedicó a fomentar la identidad nacional y a recuperar la credibilidad en el papel regenerador de la Revolución mexicana, ideas prácticamente perdidas en el sexenio anterior a su mandato. Fue necesario exaltar el sentimiento patriótico debido a que la ideología nacionalista perdió su capacidad cohesionadora entre la burguesía y la clase media alta, y se vislumbró el inicio de una “norteamericanización” de las costumbres. Además, la necesidad de fortalecer la identidad nacional surgió ante la acogida positiva que tuvo la Revolución Cubana entre los jóvenes y un sector de la clase media.

⁵ J. A. Aguilar Rivera, «Las transfiguraciones de la identidad nacional», in: S. Loaeza, J. F. Prud'Homme (coords.): *Los grandes problemas de México. XIV. Instituciones y procesos políticos*, México, D.F., El Colegio de México, 2010, p. 538.

Así las cosas, fue un imperativo fomentar el concepto de patria por lo que López Mateos recurrió a la institución educativa para llevar a cabo su proyecto de difusión y fortalecimiento. Instituyó una reforma cultural que comprendió la concreción del Artículo 3º de la Constitución mexicana (1917) que establecía la gratuidad y obligatoriedad de la educación en México (12 de febrero 1959). Asimismo, decretó la publicación de libros de texto que por primera vez serían entregados de forma gratuita. De esta manera se expresa López Mateos en su cuarto informe de gobierno:

La educación es para el gobierno la base de la unidad nacional pues informa, dentro de un similar concepto de la vida de los seres individuales [...] permite que la comprensión de la realidad y de la historia se haga dentro de lineamientos que identifiquen como integrantes de un país con perfiles propios [...] **Es preciso que todos compartamos unos cuantos pensamientos básicos sobre nuestro país, su historia y sus anhelos. Los textos gratuitos, tienden a esa finalidad.**

Así pues, el discurso que corría a lo largo de los manuales tenía el objetivo de inculcar en los niños las virtudes y los valores que debía cultivar todo buen mexicano.

3.1 El discurso en Mi libro de primer año como vehículo de ideas que refuerzan la identidad nacional mexicana

El manual que tomamos en consideración para nuestro análisis lleva por título *Mi libro de primer año*. Este ejemplar fue impreso en 1972. Se trata de la primera versión de libros de texto gratuitos a raíz de la reforma cultural impulsada en 1962 por Adolfo López Mateos. Dicha versión fue utilizada durante 10 años consecutivos (de 1962 a 1972) sin presentar grandes modificaciones.

A continuación explicitaremos las estrategias discursivas, tanto icónicas como lingüísticas, que son utilizadas a lo largo del libro con la intención de inculcar y fortalecer la concepción idealizada de nación en los niños de primero de primaria.

° A. López Mateos, *IV Informe presidencial*, 1962, in: M. T. Favela Fierro: «La patria, raíces de México en los libros de texto», *Discurso visual Revista digital*, 2008, <http://discursovisual.net/dvweb13/agora/agomaria.htm> (Consultado el 1 de agosto de 2013). El subrayado es nuestro.

° M. T. Favela Fierro, «La patria, raíces de México en los libros de texto», *op. cit.*

3.1.1 Estrategias icónicas

Naturalmente, por ser un libro dirigido a niños de entre seis y siete años, *Mi libro de primer año* contiene un gran número de imágenes. Todas las páginas están ilustradas con dibujos en color y solamente en tres páginas se pueden encontrar, en la versión de 1972, seis fotografías referentes al primer viaje a la luna.

Cada lectura viene acompañada de una imagen que refleja el episodio narrado y, debido a que en todos los textos participan uno o más niños, los dibujos que predominan son los de niños con características físicas correspondientes con el estereotipo del mestizo mexicano: piel morena, pelo y ojos oscuros. Asimismo, prevalecen los dibujos de objetos pertenecientes al campo semántico de la infancia (juguetes, la escuela, la casa, los padres, etc.).

Cabe mencionar que el bloque de lecturas correspondiente a la primera parte del libro presenta, en una de las páginas, un dibujo a color, mientras que la página contigua está destinada para la ejercitación de la escritura y contiene un dibujo también referente al tema de la lectura, pero realizado con trazos muy simples, en negro, como si hubiera sido hecho por un niño. Al remitir al marco referencial del niño, es decir, al apelar a los conocimientos de su mundo infantil, se intenta atraer su atención y crear en él simpatía y un sentimiento de identificación con los textos.

Ahora bien, además de presentar ilustraciones cuya lectura es prácticamente literal, el libro ofrece imágenes que reflejan, en términos de Roland Barthes⁸, un discurso connotativo, es decir, que transmiten un mensaje creado a partir de un sistema de símbolos establecido convencionalmente.

Tomemos como ejemplo la portada del libro. Se trata de una obra pictórica realizada por el muralista Jorge González Camarena en 1962 por encargo del presidente López Mateos para ilustrar las portadas de los libros de texto gratuitos. Es un óleo sobre tela, de 1.20 x 2 mts. que lleva por título *La patria*.

En términos de la retórica visual, la imagen está compuesta por diversas figuras retóricas. Y debido a que la imagen contiene una conglomeración de metáforas, esta representación visual es considerada una alegoría.

⁸ R. Barthes, *The Responsibility of Forms*, New York, Hill and Wang, 1985, pp. 21-40.



Imagen 1: *La patria*

La composición visual representa la patria a través de una mujer con rasgos indígenas, piel morena, pelo oscuro y largo, en otras palabras, González Camarena hace uso del estereotipo de la raza de origen prehispánico⁹. Esta figura femenina presentada de manera monumental e imponente es el elemento *punctum* del cuadro, es decir, la figura que atrae la atención y a partir de la cual se derivarán significados. Debido a su porte y la túnica que viste, asemeja a una diosa griega. Siguiendo a Favela, esta mujer «simboliza el origen de los pueblos, la patria donde nacieron los ancestros y vivirán sus descendientes bajo la protección de la madre protectora»¹⁰. En este sentido, al comparar a la patria con la madre protectora, Camarena recurre al modelo familiar sobre el cual se construye la identidad nacional.

De acuerdo con Favela, la parte izquierda del cuadro simboliza el pasado y la mujer dirige el brazo derecho hacia allá sosteniendo un libro, símbolo del conocimiento; además, de su mano nace un manantial que cae sobre construcciones de diferentes épocas. El agua ha sido considerada por diferentes culturas como el principio de todas las cosas, emblema de la vida. Por ello se le ha atribuido el carácter de la maternidad. De esta manera, se refuerza la idea de la madre primigenia, fuente de vida.

Detrás de la mano de la mujer se encuentra representada la fusión de varias culturas: una construcción oriental que representa la sabiduría de las primeras civilizaciones; construcciones modernas que connotan la industria y el progreso;

⁹ M.T. Favela Fierro, «*La patria*, raíces de México en los libros de texto», *op. cit.*

¹⁰ *ibid.*

una columna griega al lado de una prehispánica; la bandera de Francia como símbolo de los ideales de la Revolución. Se pueden observar también elementos agrícolas: espigas de trigo que son símbolo de las costumbres europeas; el maíz que representa el mundo precolombino y algunos otros frutos que simbolizan las aportaciones que las culturas americanas ancestrales ofrecieron al mundo. De este modo, se ve reflejada la idea del ser mexicano como el resultado del encuentro de dos culturas.

La imagen protagonista del cuadro es representada de manera hiperbólica como una mujer de complexión muy fuerte que sostiene en la mano izquierda la bandera de México a modo de cetro. Tal símbolo remite a la figura del soberano, del rey, del sacerdote o del jefe de una tribu, por lo que la figura, es decir, la patria, asume el atributo de autoridad y de ente protector de su pueblo. Así pues, se observa perfectamente esta representación bisexuada explicada por Giménez: por un lado, la madre dadora de vida, por el otro, el padre símbolo de autoridad.

En un tercer plano, a la altura de la cabeza de la mujer, se puede observar, de manera incompleta, la bandera de México. El águila, perteneciente al escudo de la bandera, originalmente ubicado sobre el color blanco ha perdido su lugar y ha sido colocada en un segundo plano pero también de manera hiperbólica, detrás de la figura femenina. La gran águila abraza con una de sus alas a la patria y apresa con el pico la serpiente, también perteneciente al escudo. Así tenemos que, detrás de la patria, se encuentra un majestuoso pasado prehispánico representado por el mito azteca del águila y la serpiente.

3.1.2 Estrategias lingüísticas

Para poder exponer las ideas patrióticas y lograr la aceptación y asimilación de éstas por parte de los niños, los autores de *Mi libro de primer año* recurren a varias estrategias lingüísticas. A fin de ejemplificar estos recursos nos centraremos en las últimas nueve lecturas de libro, las cuales resultan muy interesantes para nuestro análisis por el alto grado de ideología cívico-patriótica que transmiten.

Como sucede a lo largo de todo el manual, en estas últimas 17 páginas se coloca esta ideología en boca de personajes infantiles:

Héctor preguntó:

–¿Qué es la patria señorita?

–Es la tierra donde vivimos– dijo Raúl.

–El lugar donde nacieron nuestros padres- dijo María.

–Es como el hogar de todos nosotros- dijo Clara.

–Es México entero: montañas, bosques, ríos –dijo Luis.

–Es nuestra bandera nacional –dijo Rogelio.

La señorita nos oía complacida.

Nuestro nuevo compañero dijo:

–En mi pueblo pensamos lo mismo. La tierra, nuestras cosas y nosotros formamos la patria.¹¹

Como se puede observar, la nación es vista bajo una perspectiva étnica como un territorio geográficamente delimitado que funge como hogar, de donde provienen los ancestros y además, se le da una imagen concreta a través de un símbolo: la bandera.

Los niños de los textos no solo transmiten de forma oral las ideas patrióticas, sino que también muestran, a través de sus emociones y acciones, las pautas de comportamiento cívico:

La plaza de la Constitución estaba adornada.

Muchos niños formados en filas, **esperábamos ansiosos**.

Nos repartieron banderitas de colores.

Una valla de soldados rodeaba la plaza.

Varios señores se acercaban formando cuadro.

Traían, una bandera enorme [...]

¡**Qué linda** se veía al ondear en el aire!

Todos **la saludamos** agitando nuestras banderitas.

Aquello era como un mar tricolor.

Rogelio, que estaba junto a mí, dijo:

–¡**Quisiera que aquí estuvieran todos los mexicanos!**¹²

Otro recurso retórico utilizado en todo el libro es la apelación a figuras que, dentro del marco referencial infantil, representan autoridad (los padres o la maestra), los cuales dictan de manera oral las ideas y las pautas de comportamiento cívico:

¹¹ C. Domínguez Aguirre, E. León González, *Mi libro de primer año*, México, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, SEP, 1972, p. 173.

¹² *Ibid*, pp. 174-175. El subrayado es nuestro.

–Papá- interrumpí-, ¿por qué crees que es un héroe?

Respondió mi padre:

–**Héroe es quien muere por su patria.** También quien **se sacrifica por los demás.**

Ese niño vio a otros niños en peligro. Pensó que podían morir. Arriesgó su vida para salvarlos.

Su nombre será recordado siempre. Muchos niños mexicanos han sido héroes¹³.

[La madre]:

El verde, el blanco, el rojo se han unido para escudar la tierra en que has nacido, donde libres y en paz somos felices.

El verde es el laurel de la victoria, el blanco, del honor limpia azucena, el rojo es ¡ay! la sangre que en la arena regó el martirio y consagró la gloria.

¡Es la bandera! ¡Mírala! Confío en que al seguir su inmaculada huella **sabrás luchar y sucumbir por ella.**

¡Todo tu corazón dale, hijo mío!¹⁴

Después entramos a clase de Historia.

La señorita habló de **los niños héroes.**

–**Defendieron a la patria-** nos dijo¹⁵.

En los ejemplos citados despunta un discurso emotivo y elocuente formulado por los padres y la maestra, en el cual se exaltan las cualidades de valentía y heroísmo. La idea de héroe es perfilada mediante la referencia a las acciones de niños mexicanos que han demostrado conductas patrióticas. Pero además, se recurre al arquetipo concreto de los Niños Héroes quienes, según la Historia, defendieron la patria con sus vidas y por ello fungen como metonimia de los principios de valor, fidelidad y amor a México.

Asimismo, se expresan las expectativas que los mayores tienen hacia los niños mexicanos, es decir, se espera que defiendan a su patria, si es preciso, hasta la muerte. Para lograr esta convicción, se recurre al principio argumentativo llamado *ad populum*, es decir, se apela a una idea que implica un ideal o principio teórico o abstracto aceptado y reconocido por tradición. En este caso se apela al ideal de gloria y reconocimiento colectivo: luchar por la patria supone convertirse en héroe y el ser reconocido y recordado para siempre.

¹³ *Ibid*, p. 171. El subrayado es nuestro.

¹⁴ *Ibid*, p. 177. El subrayado es nuestro.

¹⁵ *Ibid*, pp. 172-173.

Un recurso lingüístico más, utilizado para fomentar el sentimiento de pertenencia al colectivo nacional, es el uso constante del deíctico inclusivo ‘nosotros’. En la siguiente cita, que refleja el mito de los padres de la patria (componente étnico), se puede observar esta inclusión:

Por eso **México festeja** entusiasmado esta fecha.
Es el día en que **celebramos** la Independencia.
Recordamos al cura Hidalgo.
Al cura Hidalgo **lo llamamos** “Padre de la Patria”¹⁶.

Otra técnica que permite involucrar a los niños en las lecturas es la del uso, por parte del narrador (despersonificado) del deíctico personal ‘tú’. Pongamos como ejemplo la lectura «El pastorcillo de Oaxaca», texto dedicado al arquetipo del niño de procedencia humilde que llegó a ser presidente¹⁷.

Finalmente, citaremos el léxico como herramienta para construir la identidad nacional mexicana. Además del campo léxico de la patria, la identidad nacional se proyecta en el uso de vocablos referentes a la cultura y el folclore mexicanos. En este sentido, aparecen nombres de canciones de tradición histórica. También es notable la cantidad de vocablos pertenecientes al campo léxico de la comida. Robin Lakoff en su artículo «Identity à la carte: you are what you eat» señala que las costumbres alimenticias de un individuo forman parte de su identidad (*minor identity*) y lo colocan dentro de un colectivo que tiene las mismas costumbres¹⁸. Ahora bien, la sociedad mexicana mantiene una antigua tradición culinaria caracterizada por una gran cantidad de platillos basados principalmente en el maíz, el cual se ha convertido en un símbolo nacional. Esta tradición se ve reflejada también en *Mi libro de primer año* el cual ofrece un amplio campo léxico de la comida. Todos los vocablos pertenecientes a este campo semántico hacen referencia a platillos típicos mexicanos preparados principalmente con maíz: tamales, atole de masa, buñuelos, tortas, tortillas, tacos. Además, vegetales propios de México y una serie de utensilios de cocina de proveniencia prehispánica: petate, metates, molcajetes, jarros, cazuelas, molinillos.

¹⁶ C. Domínguez Aguirre, E. León González, *Mi libro de primer año*, op. cit, p. 185. El subrayado es nuestro.

¹⁷ *ibid*, pp. 178-179.

¹⁸ R. Lakoff, «Identity à la carte: you are what you eat», in A. De Fina, D. Schiffrin, M. Bamberg (eds.), *Discourse and Identity*, New York, Cambridge University Press, 2007, p. 143.

4. Conclusiones

Como hemos visto, en la elaboración de *Mi libro de primer año* se recurrió a los cuatro modelos sobre los que, de acuerdo con Giménez, se ha tendido a construir simbólicamente la idea de nación: a lo largo del libro se puede observar el modelo de la familia mediante la representación bisexuada de la patria, que es amada, respetada y protegida por sus «hijos», pero al mismo tiempo es protectora como un padre. El modelo étnico también está presente al evocar a los «padres de la patria», es decir, tanto a los libertadores, como a los pueblos prehispánicos. El modelo de la comunidad religiosa se aprecia a partir de la referencia a personajes históricos, los cuales adquieren el valor de ídolos, de arquetipos dignos de ser emulados, así como ceremonias y formas de comportamiento patriótico. Finalmente, el libro presenta símbolos que representan a México como la bandera, la comida y las canciones folclóricas.

Los modelos anteriores que, como hemos comentado, tienen la intención de inculcar y fortalecer la noción idealizada de nación, se transmiten mediante estrategias tanto de tipo icónico como lingüístico. Dentro de las estrategias icónicas encontramos que el manual presenta, por un lado, ilustraciones cuya lectura es literal con las cuales se pretende captar la atención y simpatía por parte del niño. Por otro lado, el libro contiene imágenes que reflejan un discurso connotativo, en otras palabras, imágenes que conglomeran una amplia cantidad de símbolos que remiten al campo semántico de la mexicanidad.

Dentro de las representaciones visuales contenidas en *Mi libro de primer año* encontramos tanto los arquetipos que recopilan los principios y valores cívico patrióticos ideales, así como estereotipos, tal es el caso de la representación estereotípica del indígena y del mestizo.

Así pues, es claro que *Mi libro de primer año* no es un simple manual con el cual los niños de primero de primaria pudieran ejercitar la lectura y la escritura: es un vehículo cargado de ideología cívico-patriótica que tenía como fin inculcar en los niños los principios que le otorgarían al país la homogeneidad ideológica que se veía amenazada.